

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#21

Julio 2018

SECCIONES:

2 - 6
Crisis y Economía Mundial

7 - 11
Países y Regiones

12 - 14
Temas

15
Gráficas y Estadísticas

AISLACIONISMO Y GUERRA COMERCIAL

OSCAR UGARTECHE* Y ARMANDO NEGRETE**

Los fenómenos económicos mundiales que la actual administración de EE.UU. ha desatado obligan a repensar los paradigmas políticos y económicos contemporáneos. La política internacional dejó de operar a partir del principio del respeto mutuo y de correspondientes acuerdos recíprocos. La economía y los mercados internacionales abandonan la mediación de los organismos multilaterales cuando las reglas del mercado internacional son violadas.

EE.UU. cimentó su hegemonía política, económica, militar y comercial, desde fines de la década de los ochenta, sobre dos formas ins-

Los fenómenos económicos mundiales que la actual administración de EE.UU. ha desatado obligan a repensar los paradigmas políticos y económicos contemporáneos.

titucionales antagónicas: el multilateralismo del sistema de Naciones Unidas y el bilateralismo internacional. La oposición de éstas culminó en la construcción de dos rutas de cooperación económica y comercial contrarias. Por una parte, con el apoyo de la Secretaría General de Naciones Unidas, promovieron la formación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), formalizada en 1994 con el Acuerdo de Marrakesh. Por otra parte, iniciaron el despliegue de acuerdos de libre comercio con América del Norte, normados en contradicción directa con los objetivos de la OMC. De esto modo, EE.UU. consiguió poner las reglas generales del comercio internacional y evadirlas con acuerdos bi(tri)laterales que favorecieran su hegemonía y mercado (<http://obela.org/analisis/eeuu-contra-la-omc>).

EE.UU. opera con dos reglas del juego en el comercio mundial, dependiendo. Actualmente tiene tratados de libre comercio (TLC) con veinte países en el mundo, con los cuales comerció el 43% del total de sus exportaciones en 2017

(FMI, Direction of Trade Statistics), el resto circula bajo las normas de la OMC. Mantiene vigentes TLCs con once países latinoamericanos: Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú, hacia los cuales exportó el 20.8% del total. De los otros ocho, cinco están en medio oriente; dos en Asia y uno en Oceanía.

A partir de la década de los noventa, la economía estadounidense y su comercio internacional operaron sobre esta plataforma bifida. EE.UU. promovió en todo el mundo la política económica neoliberal, las aperturas comerciales, la desregulación de los mercados de bienes y servicios, pero no del trabajo. Implementó la externalización laboral internacional, con el consecuente despliegue de las cadenas globales de valor y la instalación de economías manufactureras de bajo valor agregado y mínimo salario fuera de EE.UU. Con el objetivo de revertir el descenso de su productividad, desde los años sesenta, y mejorar su tasa de ganancia, convirtió a la globalización neoliberal de la economía, el

fortalecimiento de las empresas transnacionales (ET) y la desregulación de los mercados de bienes y financieros en el paradigma económico y el soporte de su hegemonía.

Sin embargo, la tendencia secular a la baja de la productividad de su economía, no pudo ser revertida mediante la deslocalización de la producción, el traslado de empleos y la contracción de los niveles salariales dentro del país. El producto fue la financiarización de su economía, las recurrentes crisis bursátiles, la desaceleración económica desde los años ochenta y los masivos déficits comerciales externos desde los años noventa. Entre 1994 y 2016, EE.UU. creció apenas 2.4% promedio anual, lo cual comparado con el 9.5% de China, o el de 7% de India (World Bank Open Data), expresa su pérdida de competitividad en el mercado mundial.

la tendencia secular a la baja de la productividad de su economía, no pudo ser revertida mediante la deslocalización de la producción, el traslado de empleos y la contracción de los niveles salariales dentro del país.

desde 1994, por la importación de automóviles de mejor relación precio/calidad, y maquinarias. A partir de 1998, creció con México, cuando se estructuró la maquila en gran escala y el tipo de cambio abarató la mano a niveles sin precedentes. Con Canadá también creció desde 1998. El déficit con la Unión Europea en su conjunto se hizo patente hacia el año 2000.

Los asesores económicos e ideólogos del actual proteccionismo estadounidense son Pe-

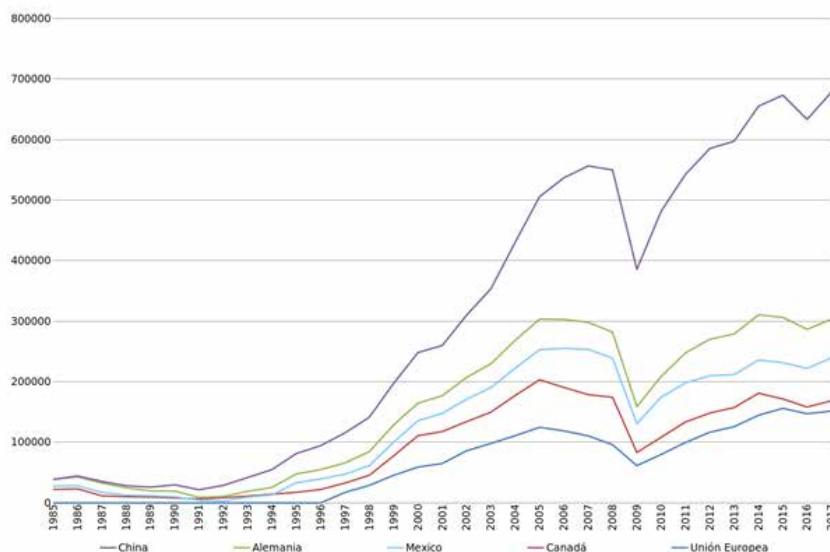
pérdida de hegemonía de EE.UU. Sin embargo, el fundamento teórico es tan elemental como falso. Si su déficit comercial se generó por comercio injusto y abusos comerciales cometidos en su contra, por qué no se resolvieron en la OMC.

Las consecuencias de que una economía que representa el 24.8% del PIB mundial simplemente medidas proteccionistas unilaterales y aisle su economía del mercado externo genera grandes riesgos para la economía en su conjunto.

La guerra comercial desatada por EE.UU. desde marzo de 2018, con el anuncio de aranceles del 10% al aluminio y 25% al acero a todas las importaciones estadounidenses, hasta la aplicación de gravámenes a \$ 200 mil millones de dólares adicionales de importaciones chinas, se ha extendido hacia todos los países y regiones. Ya no se trata sólo de las relaciones comerciales con China, México, Canadá y la Unión Europea. Los impactos de las medidas arancelarias sobre los flujos comerciales internacionales, los acuerdos económicos internacionales y las cadenas de valor globales tocan a todas las economías de libre mercado.

La reacción ha sido, por lo pronto que India, afectada por el impuesto al aluminio y al acero, ha respondido con aranceles a múltiples artículos de importaciones estadounidenses, relativos a gravar \$ 240 millones de dólares. Turquía anunció, por su parte, tarifas arancelarias a \$ 267 millones de dólares de importaciones es-

Déficit Comercial de EE.UU., 1985-2017
(millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de United States Census Bureau

Con la deslocalización y las aperturas comerciales indiscriminadas, el déficit comercial estadounidense creció aún más. No pudieron mantener el ritmo exportador por el creciente diferencial de productividades en el mercado mundial, pese a que las exportaciones representan únicamente el 12% del PIB. Creció el déficit comercial con China desde 1991, hacia donde las empresas estadounidenses mandaban hacer las partes y piezas de sus productos. Con Alemania creció

ter Navarro, célebre por condenar a “un lugar especial en el infierno para cualquier líder extranjero que participe en diplomacia de mala fe contra Trump” y Steve Bannon, quien equiparó a supremacistas blancos y neonazis con los manifestantes de izquierda. Ambos definieron, a la inversa de la teoría económica, que la diferencia entre las importaciones y las exportaciones totales del país es la causa del estancamiento de la economía, de la caída de productividad y la

Con la deslocalización y las aperturas comerciales indiscriminadas, el déficit comercial estadounidense creció aún más.

tadounidenses. Rusia advirtió a la OMC de posibles represalias equivalente a \$ 538 millones de dólares por los aranceles impuestos por EE.UU. a sus importaciones. Japón, también en represalia, anunció planes para la imposición de aranceles con un valor de \$ 451 millones de dólares. La Unión Europea ha aprobado, de manera inicial, aranceles a \$ 3.2 mil millones de dólares, y ha anunciado un complemento de \$ 4.3 mil millones extras. México y Canadá, 18.2% y 15.7% de las exportaciones de EE.UU., han respondido con una renegociación del TLCAN a la medida de las amenazas y aranceles de EE.UU.

El unilateralismo proteccionista de EE.UU. choca contra las cadenas de valor que las ET tendieron sobre todo el globo. Abaratar costos de producción aumenta la rentabilidad de las ET y eso se reflejó en los precios de las acciones en las bolsas de valores; aumentarlos tendrá el efecto contrario. Limitar las importaciones no protege sus mercados, sino que atenta contra las empresas que tienen manufacturas, ensamblajes y toda clase de procesos productivos deslocalizados que dependen del comercio mundial.

El aislamiento político y el unilateralismo económico buscan revertir los efectos de las políticas que EE.UU. impulsó desde hace al menos cuatro décadas. Quebranta el principio del respeto mutuo establecido, por ellos mismos, desde hace siete décadas y el multilateralismo también creado al final de la II Guerra Mundial. La angustiada recuperación del liderazgo se parece hoy a la política aislacionista de Calvin Coolidge de 1921 y a las políticas arancelarias de Smoot-Hawley de 1928, lo cual derivó en la Crisis del 1929. A los gobiernos latinoamericanos, este marco les abre el espacio para repensar su articulación en el mundo, reconsiderar la integración regional y sobre todo, terminar de una vez la relación subordinada de cooperación que sostiene con EE.UU.

* México, investigador titular, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, coordinador Observatorio de Economía Latinoamericana (Obela).

** México, técnico académico, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, (Obela).

THE GLOBAL SOUTH IN THE GLOBAL CRISIS

JOHN SMITH*

Between 2003 and 2008 so-called emerging markets (EMs) in Africa, Asia, and Latin America grew at a faster rate than at any time since the Second World War, exceeding 7 percent (5.9 percent if China is excluded) during these years, compared to 2.6 percent in rich countries. Even in 2009, the most crisis-affected year, they grew by 2.9 percent (0.9 percent ex. China), compared to a 3.7 percent decline in imperialist countries, and by 2010 their rate of growth had bounced back to 7.7 percent (6.9 percent ex. China), while imperialist countries struggled to achieve any growth, despite extreme financial stimuli in the form of zero interest rates and quantitative easing. Even though EM growth rates declined in each of the next four years, in 2014 they still grew on average by 4.3 percent (3.1 percent ex.

cade old, is entering a new stage and it is embroiling the entire developing world.

In the same way that rosy cheeks can indicate fever not good health, the high rates of growth experienced by emerging nations in the half-decades before and after the 2008 crash were less a sign of their own vitality than of the malaise gripping the imperialist economies. Well before the outbreak of the crisis, interest rates in the imperialist centers were already unusually low, causing “hot money” to flow into emerging markets in the quest for higher rates of return.

The first years of the new millennium also saw the beginning of the “commodities super-cycle,” a decade of rising world prices of oil and of metals, food and other primary commodities, partially reversing their long downward

Between 2003 and 2008 so-called emerging markets (EMs) in Africa, Asia, and Latin America grew at a faster rate than at any time since the Second World War, exceeding 7 percent (5.9 percent if China is excluded) during these years, compared to 2.6 percent in rich countries.

China), compared to 1.7 percent in the imperialist countries.

This prompts a question: why should a crisis be defined as “global” when it affects the richest 20 percent of the world’s population, but only a regional crisis when it convulses the other 80 percent? Indeed, in China and elsewhere, the 2007–2009 crisis is known as the “North Atlantic crisis”. The short answer is that a system-shaking crisis affecting all imperialist nations is by definition a world crisis. In autumn 2016, at the time of writing, events are delivering a more complete answer: the global economic crisis, nearly a de-

trend. The super-cycle was driven by China’s insatiable demand for raw materials and was extended for several years beyond the 2007-8 crash by its leaders’ efforts to rescue China’s economy from its jaws—an enormous debt-financed infrastructure investment programme, equivalent to 34% of GDP (by way of comparison, Donald Trump’s much-hyped debt-financed infrastructure programme, which has yet to materialise, is equivalent to 5% of US GDP) that saw China pour more concrete in 2011 and 2012 than did the United States in the whole of the 20th century.



As *The Economist* (Nov 14th 2015) observed, *The credit boom in emerging markets was in large part a response to the credit bust in the rich world. Fearing a depression in its richest export markets, the authorities in China brought about a massive increase in credit in 2009. Meanwhile a flood of capital escaping the paltry yields on offer in developed countries took them to ever more exotic places. But the wind has changed direction. According to FT correspondents, it has turned into one big and insidious trend [that] is working to forge a common destiny for almost all emerging markets. The gush of global capital that flowed into their economies in the six years since the 2008-09 financial crisis is in most countries now either slowing to a trickle or reversing course to find a safer home back in developed economies* (Kynge and Wheatley, *Financial Times*, April 1, 2015).

Emerging Market Corporate Debt

While emerging nations' sovereign debt/GDP ratios remain generally stable overall, and household debt has sharply increased in cer-

tional Finance (Kynge and Wheatley, *Financial Times*, October 4, 2015).

Chinese non-financial companies alone account for more than half of total EM corporate debt; in 2015 their \$12.5 trillion debt to banks and bond-holders cost them an estimated \$812 billion in interest payments. According to FT editors, *this is significantly more than China's projected total industrial profits this year, and amounts in real terms to \$1.35 trillion, once account is made of falling factory gate prices, which by 2015 were declining by around 6 percent a year. The FT editors add that annual debt servicing by Chinese firms is larger than Mexico's GDP. Deflation in producer prices means that real interest rates in China have been rising sharply, reaching 10.8 percent in March 2015* (editorial in *Financial Times*, May 22, 2015). The Chinese government responded with a colossal credit stimulus (see below) and the deflationary dragon has since retreated into its lair—but at the cost of another huge leap in corporate debt, which by the end of 2017 had reached \$20.3 trillion, or 160% of GDP, according to the *Bank of International Settlements*. Chinese firms are far from alone in suffering from falling prices for

September 27, 2015) comments that *The reason for the evaporation in Asian trade growth is of more concern than the trend itself. Weakening currency values against the dollar are failing to boost export performance—as would normally be expected—but they are nevertheless driving down demand for imports, thus worsening the deflationary trend.*"

The slump in Asian exports is part of a new global trend—throughout the neoliberal era, global trade grew twice as fast as global GDP; since 2008 it has barely kept pace.

The slump in Asian exports is part of a new global trend—throughout the neoliberal era, global trade grew twice as fast as global GDP; since 2008 it has barely kept pace.

The Economist warns that corporations in low-wage countries are in poor shape to withstand falling exports, falling factory gate prices, and rising real interest rates: Over the last five years companies have . . . become less profitable, and so less able to pay [the debt] back. Despite enjoying low yields and the chance to refinance on better terms, 40 percent still have to pay interest amounting to nearly half their pre-tax earnings. *Financial Times* correspondents add that the nightmare deflationary scenario is that falling prices in Asia continue to cut corporate profits, prompting mass redundancies and reducing consumer demand. The drag that this imposes on global demand may then intensify, depressing feeble economic growth in Europe and Japan and damping dynamism in the U.S. Aspects of this scenario are already in place (James Kynge and Jonathan Wheatley, *Financial Times*, October 4, 2015).

One important lesson of the financial crash is that whether debt mountains were accumulated by private firms, households, or governments; when crisis arrives and debts go bad they all tend to end up in the public sector.

What matters most of all, therefore, is emerging markets' total debt, which, for 26 large

Chinese non-financial companies alone account for more than half of total EM corporate debt; in 2015 their \$12.5 trillion debt to banks and bond-holders cost them an estimated \$812 billion in interest payments. According to FT editors, this is significantly more than China's projected total industrial profits this year.

tain nations but not across the board, private firms—"corporations"—are responsible for by far the biggest addition to emerging nations' aggregate debt. According to the *Institute of International Finance* (IIF), the total corporate debt of indigenous non-financial firms in major emerging markets, which in 2004 stood at \$4 trillion, by 2015 had skyrocketed to \$23.7 trillion, equivalent to 90 percent of total emerging market GDP; and almost all of this growth has occurred since the financial crisis broke in 2008 (IMF, *Global Financial Stability Report*, 84). The speed in the build-up of debt has been staggering, said Hung Tran, director of the *Institute of Interna-*

their products: Morgan Stanley report that, by 2015, nine of the top ten EMs were experiencing falling producer prices, with only Indonesia bucking the trend (James Kynge and Jonathan Wheatley, *Financial Times*, October 4, 2015). Rising debts and falling producer prices are a fatal combination that threaten a wave of corporate bankruptcies, with the potential to torpedo the banking systems in the affected countries.

Deflationary pressures were exacerbated by the decline in Asian EM exports, which fell by 7.7 percent in July 2015 compared to the year before, the ninth consecutive month of year-on-year declines. John Pender (*Financial Times*,

emerging markets monitored by the Institute of International Finance, has risen from 148% of aggregate GDP in 2008 to 211% at the end of 2017 (Jonathan Wheatley Financial Times, March 6, 2018). China's total debt as a proportion of GDP jumped from 171 percent in 2008 to 295 percent in 2017, while South Korea's debt is even higher, at 340 percent of GDP. Malaysia, Taiwan, and Thailand are also weighed down by aggregate debt twice or more the size of their GDPs. In contrast, India's ratio is lower, at 135 percent, and has barely moved since the crash (Henny Sender, Financial Times, February 10, 2015), while Brazil's debt-GDP ratio is similar to India's, but grew by 27 percent between 2007 and 2013. All three categories of debt—corporate, household, and sovereign—have been rising rapidly in developing countries since the global crisis. Household debt in Thailand, for example, rose from 60 percent of GDP in 2007 to 85 percent of GDP by spring of 2015 (Michael Peel, Financial Times, April 16, 2015), and very

potential to catalyse the next global crash.

A net total of \$2.2 trillion in capital flooded into the 15 largest emerging markets between July 2009 and June 2014, when the flow abruptly reversed and began gushing out. Driving this reversal were big falls in the price of oil, metals and other raw materials—the end of the “commodity super-cycle”—and expectation that the U.S. Federal Reserve would move away from its zero-interest policy rate. Total net outflows from the 15 largest emerging markets rose to \$600.1 billion over three quarters to April 2015, exceeded the \$545.2 billion in outflows during the three quarters of meltdown and mayhem prior to April 2009 (James Kynge, Financial Times, May 7, 2015). Outflows continued throughout 2015, at the end of which the FOMC raised the policy rate from 0.25% to 0.5%, and kept it there for another year.

The minuscule jump in interest rates—a far slower pace of increase than projected by the FOMC in early 2015—combined with increased

today the Fed is attempting to counter the even more deadly threat of deflation; the consequences this time round have the potential to be no less devastating, and to provide yet more evidence that capitalism leads not to development but to disaster.

One important lesson of the financial crash is that whether debt mountains were accumulated by private firms, households, or governments; when crisis arrives and debts go bad they all tend to end up in the public sector.

high levels of household debt are also flashing danger in a host of other countries in Asia and Latin America, notably South Korea, Malaysia, Thailand and Brazil.

The Flight from the South

A sure sign of deepening crisis is increasing unpredictability. Any one of a lengthening number of disasters waiting to happen could again upset the delicate balance of greed and fear on a global scale—a meltdown of the Japanese bond market, a crash landing in China, another installment of the EU's death agony. To this list must be added the reversal of “hot money” flows into emerging markets, which, alongside the threat posed by stagnating demand for the South's export-oriented industries, is not only another potent transmission mechanism sucking the global South into the maelstrom, it also has the

quantitative easing by the European and Japanese central banks and a second enormous injection of credit by the Chinese government, bigger even than in 2009 (James Kynge commented (Financial Times, May 4, 2016) China's credit stimulus between February 2015 and February 2016 was even larger than the 2009 mega-boost, 41% of GDP vs 34%, and more than twice as large in absolute terms: 28tn rmb vs 12tr rmb.). Together staunching the outflow, helped fuel a rally in raw material prices, and yield-seeking flows of capital into emerging markets resumed in early 2016.

Nevertheless, economic prospects in Africa, Asia and Latin America continued to deteriorate. At the end of 2016, African growth was at its lowest for more than two decades, with its two biggest nations, Nigeria and South Africa, mired in recession. Latin America as a whole contracted in 2016; anaemic GDP growth since then has barely kept pace with population growth with no

end in sight to the economic slump in its largest economy, Brazil. Despite China's enormous debt-financed stimulus, its growth rate continues to decelerate and its government battles to staunch capital flight and avert a crash landing.

The election of Donald Trump to the US presidency prompted a resumption of the exodus of capital from emerging markets, drawn back to the USA by the prospect of higher interest rates and by a dollar strengthened by expectations of a boost US economic growth resulting from Trump's proposals for a major programme of infrastructure spending. Higher interest rates in the USA encourage capital to return from emerging markets (and domestic capital to flee), and a stampede is an ever-present threat, but an even bigger problem is that higher interest rates in the USA means higher interest rates around the world, including in China and other emerging markets.

Trump's threats to impose swingeing tariffs on imports from Mexico and China are the economic equivalent of a first-strike nuclear attack on these economies, and mutual assured destruction would result. He is likely to be restrained from carrying through these threats. The more immediate challenge to emerging markets lies in the possible consequences of Trump's promised switch from extreme monetary policies to a huge fiscal stimulus, which may cause interest rates in the United States to rise more quickly than anticipated from the near-zero level they have occupied since 2008.

Given the enormous increase in EM corporate and household debt documented above, higher interest rates are apt to set off waves of bankruptcies and insolvencies. It would not be

the first time that the United States has sharply raised its interest rates without regard for its destabilizing effects on developing countries.

The starting pistol for the neoliberal era was fired by Paul Volcker, head of the U.S. Federal Reserve, in October 1979—the “Volcker shock”, the first of a series of aggressive hikes in U.S. and therefore global interest rates, that sparked the Third World debt crisis and waves of currency collapses and imploding economies throughout Asia, Africa, and Latin America. It was likened by Naomi Klein to *a giant Taser gun fired from Washington, sending the developing world into convulsions* (*The Shock Doctrine* 2007, p198). Volcker’s aim in 1979 was to dampen powerful inflationary forces, today the Fed is attempting to counter the even more deadly threat of deflation; the consequences this time round have the potential to be no less devastating, and to provide yet more evidence that capitalism leads not to development but to disaster.

*Inglaterra, autor de *Imperialism in The Twenty-first Century*, Monthly Review Press, 2016. Paul A. Baran-Paul M. Seezy Memorial Award 2015.

This article has been extracted and adapted from a longer article of the same name published in 2017 in *Journal of Labor and Society* Vol 20 #2 (pp161-184)

MÉXICO: SUFRAGIO EFECTIVO

MAGDALENA GALINDO*

Sin duda, las elecciones de 2018 constituyen un hecho histórico. No porque por primera vez, como se ha dicho, la izquierda llega a la Presidencia de la República, sino porque se consiguió impedir el fraude electoral y, con ello, se puede afirmar que por primera vez se pudo cumplir la demanda de sufragio efectivo, enarbolada por Madero, y que desembocaría finalmente en la Revolución Mexicana.

Este hecho significa un avance democrático evidente, puesto que niega la realidad vivida durante muchas décadas de una democracia

pueblo mexicano. Parece innecesario mencionar lo que todo mundo ve, que la votación a favor de López Obrador se explica, en primer lugar, por el descontento, o más exactamente por la ira social ante la drástica caída de los niveles de vida de la población, el despojo que han sufrido las masas con las reformas estructurales y ante la entrega de los recursos humanos y naturales a la inversión privada nacional y sobre todo extranjera. El neoliberalismo extremo, la supeditación a las exigencias del gran capital financiero internacional y en especial a los in-

El neoliberalismo extremo, la supeditación a las exigencias del gran capital financiero internacional y en especial a los intereses de Estados Unidos, no sólo dañaron a las clases populares, sino también, al estrangular el mercado interno afectaron a amplios sectores de la propia burguesía, que también manifestó su descontento en las urnas.

simulada, en la que la verdadera elección correspondía al Presidente en turno junto con unos cuantos grandes electores, personeros de poderes fácticos, y la votación sólo servía para confirmar la elección secreta. En años más recientes, después de la llamada reforma política, y el consiguiente fortalecimiento de partidos y corrientes políticas, el sufragio efectivo fue violentado nuevamente a través del abierto fraude electoral, sea de carácter cibernético, sea por la compra de votos, con o sin tarjetas de financiamiento, sea con el robo de urnas y demás trucos delincuenciales.

Por supuesto, este avance democrático no es una dádiva del poder, sino un triunfo del

tereses de Estados Unidos, no sólo dañaron a las clases populares, sino también, al estrangular el mercado interno afectaron a amplios sectores de la propia burguesía, que también manifestó su descontento en las urnas.

Una segunda causa del triunfo, en cuanto creó una coyuntura propicia al cambio, fue la crisis de los tres partidos firmantes del pacto por México. En el PRI, porque la ilegitimidad con que llega al poder Peña Nieto se acentúa durante el sexenio por los efectos contra las clases trabajadoras de las reformas estructurales y por el agravamiento de la violencia, de la represión a los movimientos populares, de la impunidad y la corrupción. En el interior del PRI, porque Peña

Nieto sólo protegió al reducido grupo vinculado al Estado de México y a un también reducido grupo de empresarios, manteniendo casi nula la relación con las organizaciones corporativas y finalmente, cambiando los estatutos, eligió a un candidato externo. Esa política de Peña contribuyó a la crisis del PRI, de manera que no es exagerado afirmar que un amplio sector de los propios priistas no votaron por el PRI.

En lo que atañe al PAN, es evidente que Ricardo Anaya pasó por encima de todo, incluidos los estatutos de su partido, para hacerse de la candidatura, y también determinó, sin consenso, la alianza con el PRD y Movimiento Ciudadano. Esa actuación dividió y, por lo tanto, debilitó a su partido.

Una segunda causa del triunfo, en cuanto creó una coyuntura propicia al cambio, fue la crisis de los tres partidos firmantes del pacto por México.

Para el PRD, la alianza con el PAN constituyó la puntilla de un proceso de descomposición y de alejamiento de la izquierda que se manifestó de manera clara desde su firma del Pacto por México y su sometimiento a las reformas de Peña Nieto, y que finalmente se expresó en la derrota de Mancera, (por cierto candidato externo) frente a Anaya y la candidatura para la Jefatura de Gobierno de una dirigente acusada de enriquecimiento ilícito, y de diversos actos de corrupción.

Además de las crisis de los partidos, otro aspecto favorable de la coyuntura electoral fue la ruptura abierta entre el PRI y el PAN, que también es un hecho nuevo, porque la alternancia entre los partidos de la derecha, se dio por la alianza de fondo entre los dos, respecto de los intereses de la burguesía dominante.

Finalmente, y creo que no hay que regatearle el triunfo, es evidente el liderazgo que ha logrado construir López Obrador. Y aquí hay que mencionar otro hecho que me parece notable y es que ese 53 por ciento obtenido en las urnas, o sea una mayoría absoluta sobre sus

Además de las crisis de los partidos, otro aspecto favorable de la coyuntura electoral fue la ruptura abierta entre el PRI y el PAN.

competidores, este triunfo contundente, fue lo que impidió que se concretara el fraude al que tanto el PRI como el PAN-PRD apostaron desesperadamente, esta vez sobre todo por la vía de la compra de votos. Sin embargo, éstos no les alcanzaron para remontar la enorme diferencia. Al contrario, tal como lo había solicitado el propio López Obrador y como lo concedieron los votantes, el resultado fue de lo que se llama “carrero completo”, es decir, la mayoría absoluta en el Congreso, la jefatura de gobierno de la Ciudad de México y cuatro gubernaturas, además de numerosas alcaldías, presidencias municipales y diputaciones locales.

Otra característica que me parece importante destacar es que en estas elecciones el protagonista de la movilización fue el pueblo. Con esto quiero decir que las organizaciones sociales en general jugaron un papel marginal. Se trata de una realidad diferente para la izquierda de la que se ha vivido durante décadas. Ciertamente es un fenómeno que ya se había presentado recurrentemente durante los últimos años. Por ejemplo, en la manifestación multitudinaria contra el desafuero de López Obrador, o en las protestas contra el gasolinazo. No se trata de contingentes organizados, sino de la voluntad espontánea de diversas clases sociales y sectores de la población. Ahora, otra vez, fue el pueblo el que salió a votar. Por supuesto, esta realidad tiene como antecedente las numerosas luchas, tanto de organizaciones como espontáneas que se han librado en las últimas décadas, y eso mismo representa una enorme responsabilidad para las organizaciones de la izquierda social, porque si no se avanza en la clarificación de las condiciones políticas que surgen de esta coyuntura y en la organización de las fuerzas sociales, el cambio puede frustrarse.

Ciertamente, la voluntad mayoritaria expresada en las urnas constituye un duro golpe para la oligarquía y sus partidos, en cuanto significa

arrebatarles el Poder Ejecutivo y una gran parte del Legislativo. Sin embargo, puede decirse que se ganó una batalla, importantísima, pero la guerra continúa. Todavía no se ha cambiado la correlación de fuerzas. Aunque empresarios y medios de comunicación estén protagonizando, oportunistamente, lo que en tiempos priistas se llamaba, se acostumbraba, la cargada, es evidente que lo único que buscan es, que las políticas neoliberales se mantengan, que se respeten las reformas estructurales, en resumen que no se toquen sus intereses.

Por su lado, el gran capital financiero internacional, que es el que detenta la hegemonía en México, y es el diseñador de las políticas neoliberales y de las reformas estructurales aplicadas en nuestro país, va a ejercer enormes presiones para que éstas no se modifiquen.

Igualmente no puede olvidarse la estrategia de los “golpes de Estado blandos” aplicados en América Latina, en los que el imperialismo, representado por Estados Unidos con el apoyo de gobiernos europeos, aliado con las burguesías locales, y con el método de acusaciones

puede decirse que se ganó una batalla, importantísima, pero la guerra continúa. Todavía no se ha cambiado la correlación de fuerzas.

judiciales, han conseguido deponer gobiernos, como en Brasil, o recomponer la correlación de fuerzas a su favor, como en Argentina, o crear una crisis económica de enormes proporciones como en Venezuela.

En esta coyuntura, pues, el papel de la izquierda social es fundamental, no para dar un apoyo incondicional a López Obrador y Morena, tampoco para atender únicamente a los errores cometidos o al mantenimiento de políticas neoliberales, pues tal actitud ayuda objetivamente a crear un clima propicio a los golpes blandos. El objetivo en esta coyuntura es construir una fuerza popular organizada que realmente consiga hacer avanzar el proyecto a favor de los intereses de las clases trabajadoras. Dicho de otra ma-

nera, la lucha debe enfocarse al combate de las fuerzas reaccionarias, a forjar las organizaciones de clase, con o sin Morena, a la lucha ideológica, a denunciar la devastación que han vivido campesinos y trabajadores urbanos, así como el despojo que ha sufrido el país y la pérdida de soberanía.

El objetivo en esta coyuntura es construir una fuerza popular organizada que realmente consiga hacer avanzar el proyecto a favor de los intereses de las clases trabajadoras.

* México, profesora de la Facultad de Economía, UNAM.

LAS ELECCIONES EN CUBA

HILDA ELENA PUERTA RODRÍGUEZ*

El tema de las elecciones en Cuba se ha tornado especialmente controvertido a partir del anuncio por parte del entonces Presidente Raúl Castro Ruz de trasladar sus funciones al frente de Cuba, como parte del proceso de cambios que está teniendo lugar en el país y por considerar que se requieren personas con nuevas ideas, portadoras de cambios beneficiosos para el país. Se trataba de una situación inusual, después de que el Presidente Fidel Castro gobernó por casi cincuenta años, pero se vio obligado a trasladar su mandato, tanto a nivel del Estado como del Partido Comunista de Cuba (PCC) -Órgano rector del sistema político en Cuba- por razones de enfermedad en el año 2006.

El sistema electoral cubano se impone un breve análisis histórico del mismo en el contexto de la situación política, económica y social existente en cada momento.

Las primeras elecciones a alcaldes, concejales y jueces se celebraron en 1900 en el marco de la primera ocupación norteamericana, cuando sólo podían ser electos los hombres que supieran escribir o hubieran participado en la Guerra de Independencia, entre otras muchas restricciones.

Al respecto, los patriotas cubanos mostraron su inconformidad, pero el Gobernador militar norteamericano en Cuba, Leonardo Wood, declaró: *Todo aquel que al llegar a*

Las primeras elecciones a alcaldes, concejales y jueces se celebraron en 1900 en el marco de la primera ocupación norteamericana, cuando sólo podían ser electos los hombres que supieran escribir o hubieran participado en la Guerra de Independencia, entre otras muchas restricciones.

Es de destacar que este acto, llevado a cabo en el medio de la inmediatez, dadas las circunstancias, y con carácter provisional, hasta que la Asamblea Nacional decidiera al respecto, no se debió a razones de consanguinidad, sino a méritos propios adquiridos por Raúl Castro desde el inicio de la lucha insurreccional y durante toda la historia de Cuba revolucionaria, cuando fungió como Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Para comprender las particularidades del

los 21 años no ha tenido la laboriosidad suficiente para reunir 250 pesos, o no ha ido a defender su patria estando en guerra, es un elemento social que no se merece se cuente con él para los fines colectivos; ¡qué no vote! Este fue el origen de un régimen electoral caracterizado por la falta de universalidad, la corrupción, la manipulación y muchas otras irregularidades más.

Es así que, en 1959, al triunfar la revolución en Cuba, una de las ideas que estaban presentes en los cambios que querían reali-

Se aprobó una nueva Constitución mediante referéndum popular en febrero de 1976 y después de haberse realizado un proyecto piloto en la provincia de Matanzas, se procedió a llevar a cabo las primeras elecciones a la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento).

zarse era precisamente la modificación de tal sistema, prácticamente la negación de todo lo anterior, por corrupto, poco ético y con ausencia total de principios.

Sin embargo, por diversas razones, entre las que se encontraba la situación de guerra encubierta que de una forma u otra vivió la nación durante los primeros años y la priorización de otros propósitos como la Reforma Agraria y la Campaña de Alfabetización Nacional en 1961, es sólo a partir de los años setenta cuando se comienza con el proceso de institucionalización del país, regido por el Partido Comunista de Cuba, que celebró su primer congreso en 1975.

En este contexto, se aprobó una nueva Constitución mediante referéndum popular en febrero de 1976 y después de haberse realizado un proyecto piloto en la provincia de Matanzas, se procedió a llevar a cabo las primeras elecciones a la Asamblea Nacional del Poder Popular (Parlamento). Previamente se había modificado la División Política Administrativa del país, transitando de seis a las actuales 15 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud, incluyéndose el concepto de “circunscripción” (la más pequeña célula electoral, división del municipio, el cual, por ley, no debe tener menos de 30).

La Asamblea Nacional se concibe como el máximo poder del pueblo y es el órgano supremo del poder del estado, con poder constituyente y legislativo. Es importante destacar que se trata de garantizar que en la mis-

ma exista un adecuado balance de acuerdo al género, la raza y los diferentes orígenes y profesiones o trabajos.

El proceso electoral en la actualidad -después de algunas modificaciones -se lleva a cabo partiendo de las propuestas y nominaciones públicas que realizan los electores a nivel de las asambleas públicas de cada circunscripción, con el propósito de elegir a sus delegados del Poder Popular -que rinden cuentas periódicas de su gestión- y a los integrantes de las asambleas municipales, los que, a su vez seleccionan un Presidente y un Vicepresidente de las mismas. No es requisito ser miembro del PCC para formar parte de ninguna de las instancias de este sistema de gobierno.

Los integrantes de las asambleas municipales, junto con representantes de la sociedad civil de la instancia provincial, que es la entidad subsiguiente al municipio y la mayor del país, proponen a los candidatos a miembros de las Asambleas Provinciales del Poder Popular y a los diputados a la Asamblea Nacional.

Los integrantes de las asambleas municipales, junto con representantes de la sociedad civil de la instancia provincial, que es la entidad subsiguiente al municipio y la mayor del país, proponen a los candidatos a miembros de las Asambleas Provinciales del Poder Popular y a los diputados a la Asamblea Nacional, lo que es supervisado por la Comisión Electoral Nacional, Provincial y Municipal. Estos candidatos se presentan correspondientemente a cada nivel en asamblea pública y con posterioridad, se celebran las elecciones correspondientes, tanto a nivel provincial como nacional, de los delegados electos por parte de cada entidad.

La Comisión Electoral Nacional se crea en cada proceso electoral que tiene lugar cada cinco años. La designa el Consejo de Estado, órgano de la Asamblea Nacional que la representa entre cada período de sesiones bianuales, integrado por 31 diputados, cuyo Presidente es también el Presidente del Con-

sejo de Ministros (máximo órgano ejecutivo del Estado cubano) y Presidente del país.

El último paso del proceso electoral es la constitución de la nueva Asamblea Nacional, cuyos miembros eligen a su Presidente, Vicepresidente y Secretario, así como al Consejo de Estado, su Presidente, Primer Vicepresidente, demás Vicepresidentes y el resto de los miembros. Es así que el pasado mes de abril, este órgano eligió dentro del conjunto de los diputados a un nuevo presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, correspondiente al período 2018-2023.

Todo el sistema, a su vez está regido en última instancia por el PCC, que es el único partido existente en el país, pero no propo-

ne directamente a ningún candidato, ni hace campañas ni financia el proceso, esa es función exclusiva del estado.

Entre otras singularidades del proceso electoral cubano sobresalen que pueden votar todos los ciudadanos mayores de 16 años y resultar electos los de 18 años o más, además de que a cualquier nivel sólo pueden ser seleccionadas aquellas personas que hayan obtenido al menos el 50% de los votos válidos a su favor, lo que explica que en muchos casos sea necesario un segundo momento o segunda vuelta de elecciones. El voto es secreto y las urnas son custodiadas por niños pioneros de las escuelas del área donde se desarrollan los comicios.

No caben dudas de que el sistema electoral cubano presenta múltiples diferencias respecto a los llamados sistemas de “democracia representativa”. Ello está sobre todo condicionado por las características del sistema socio económico que rige, así como por la propia

historia del país y las múltiples dificultades por las que ha atravesado.

Quizás los temas que más puedan llamar la atención en el mundo sean la existencia de un solo partido político y el sistema electoral de carácter más indirecto en algunos de los eslabones del proceso. Se trata, sin embargo, de un derecho del país de establecer su propio sistema electoral, en estrecha relación con las circunstancias vividas y la realidad existente, por considerarlo más justo y apropiado.

No caben dudas de que el sistema electoral cubano presenta múltiples diferencias respecto a los llamados sistemas de “democracia representativa”. Ello está sobre todo condicionado por las características del sistema socio económico que rige, así como por la propia historia del país y las múltiples dificultades por las que ha atravesado.

Toda esta situación que ha sido descrita, se complica con la llegada a la presidencia de EE.UU. de Donald Trump, como uno de los gobernantes más erráticos que ha tenido este país y con posiciones mucho más conservadoras y ultraderechistas, que han provocado no sólo serios problemas migratorios no sólo en Cuba, sino a nivel mundial, con medidas que se inscriben de hecho en la criminalidad, sino que tienden a empeorar una vez más los vínculos entre ambas naciones y ante las cuales el gobierno cubano, sea quien sea su presidente, no está dispuesto a ceder.

* Cuba/México, ex directora del Instituto de Relaciones Internacionales de Cuba, profesora-investigadora del ITAM-Aguascalientes, México.

DEUDAS, AMÉRICA LATINA Y CRISIS: ¿PELIGRO DE SUDDEN STOP?

LUIS ENRIQUE CASAIS PADILLA*

Una de las consecuencias del estallido de la crisis financiera de 2008 fue que el capital internacional buscó acomodo y tasas de ganancia en los países periféricos. Durante la última década, la participación extranjera en los mercados locales de capital de América Latina aumentó notablemente. Dentro de este proceso, el crédito bancario se expandió a un ritmo sin precedentes. De acuerdo con datos del FMI, la mediana de la deuda como proporción del PIB de las familias de las economías de mercados emergentes aumentó de 15% en el 2008, a 21% en el 2016.

La explicación oficial hace mención del fuerte crecimiento de las economías de la región, su estabilidad, y las oportunidades de negocio asociadas a ello. Así, como se ve en el gráfico, mientras en Europa las matrices de las Entidades Financieras transnacionales (ETF) iniciaban un proceso de desapalancamiento financiero, con estrictas políticas a la hora de conceder créditos al sector privado, las filiales de estos bancos situadas en las principales economías de América Latina se lanzaron a una carrera sin precedentes para aumentar la base crediticia (Ver Cuadro).

Con independencia de los motivos reales que llevaron a esta desorbitada carrera sin con-

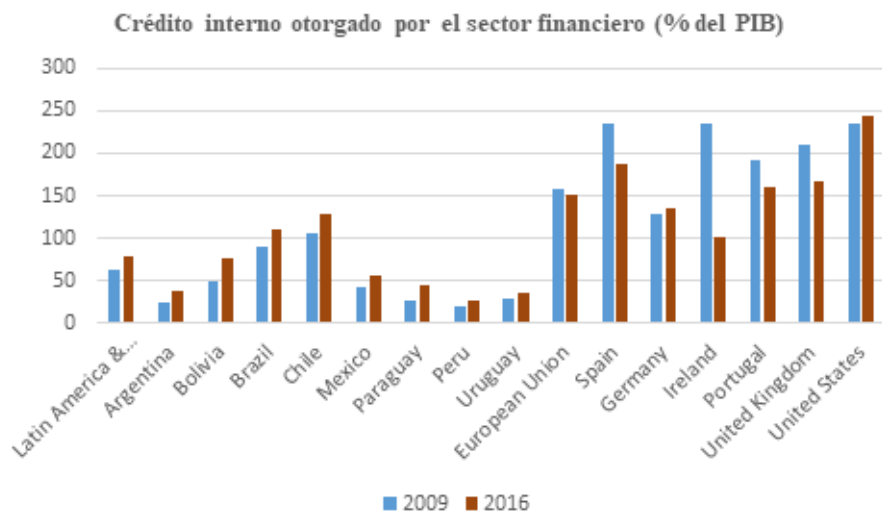
trol (entre los cuales cabrían hipótesis de derivación de riesgos intra firma, y otras prácticas de dudosa legalidad y moralidad, que no vamos a valorar en este artículo), sí se observa que, por ejemplo, el comportamiento de los salarios reales de la Región no justifica esta explosión continuada del crédito, máxime cuando estamos hablando de préstamos dirigidos principalmente al consumo y a la construcción –préstamos hipotecarios y promotores de viviendas- .

El estallido de las burbujas crediticias en Estados Unidos, Reino Unido y España, muestra que apuntalar el crecimiento económico mediante la ampliación masiva de préstamos bancarios puede llegar a ser catastrófico en cuanto las condiciones económicas mundiales tornen hacia escenarios menos favorables para los deudores. Así, episodios de repentinas subidas de tipos de interés, o desaceleración económica debida a factores externos que repercutan negativamente en la actividad productiva, provocarán incrementos de la morosidad bancaria, iniciando un círculo vicioso de crisis y morosidad con las graves consecuencias asociadas.

Por poner un ejemplo reciente, en 2010 la economía española sufrió una peligrosa tendencia de huida de capitales (*sudden stop*), provocado por las siguientes variables:

- Durante muchos años registró una entrada masiva y persistente de capitales del exterior;
- Un intenso shock externo negativo, por el deterioro del crecimiento de los socios comerciales (contagio regional);
- Sufría una alta dependencia de la financiación exterior (altos y persistentes déficits por cuenta corriente y endeudamiento externo creciente y elevado);

De acuerdo con datos del FMI, la mediana de la deuda como proporción del PIB de las familias de las economías de mercados emergentes aumentó de 15% en el 2008, a 21% en el 2016.



Fuente: Banco Mundial.

https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.DOMS.GD.ZS?name_desc=false

• Comportamiento del crédito tipo *boom-bust*: en el momento boom el crédito doméstico y el endeudamiento externo repuntan significativamente, acompañados por un alza en el apalancamiento del sistema bancario y del resto del sector privado (familias y empresas no financieras). En el momento de la reversión de los flujos de capitales (*bust*), las condiciones crediticias y el crecimiento económico se deterioran

sumiendo a las economías en el círculo vicioso que antecede a las crisis: subidas fulgurantes de tipos de interés para defender sus monedas y refugiar a sus sistemas financieros, mientras las bolsas caen con virulencia tras sucesivas jornadas de volatilidad y movimientos especulativos.

Como ya afirma tanto la OCDE como el FMI: *Nos preocupa particularmente el crecimiento acelerado de la deuda corporativa y de los ho-*

El estallido de las burbujas crediticias en Estados Unidos, Reino Unido y España, muestra que apuntalar el crecimiento económico mediante la ampliación masiva de préstamos bancarios puede llegar a ser catastrófico en cuanto las condiciones económicas mundiales tornen hacia escenarios menos favorables para los deudores.

rápidamente.

El clima económico-financiero global se ha enrarecido súbitamente. En las economías periféricas, por una doble coyuntura externa (de dificultades de acceso a crédito y la nueva hegemonía del dólar) e interna, por el deterioro de sus cuentas y el endeudamiento soberano y privado. Si estas condiciones económicas adversas continuaran en el tiempo, los riesgos de padecer un episodio de sudden stop podrían elevarse considerablemente en la Región. En este contexto, el efecto contagio sería exponencial,

gares en economías emergentes, pero también en algunas economías de la OCDE; en caso de un nuevo shock en la economía mundial, las herramientas para enfrentarlo son escasas y la vulnerabilidad es alta. (Gurria, 2018)

La crisis que se avecina –como sospechan en Wall Street– volverá a ser financiera y global.

*GT, *Crisis y Economía Mundial*, Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid



DISPUTAS POR EL MERCADO MUNDIAL SIDERÚRGICO

RUBÉN MATÍAS*

En el contexto de la aplicación por parte del gobierno de Washington, de aranceles a la importación de productos de acero con el 25% y al aluminio con el 10%, es importante revisar una de las aristas del problema, la de la industria siderúrgica y el papel que tiene en las actuales transformaciones del capitalismo a nivel internacional.

La industria siderúrgica vivió muchas transformaciones las últimas cuatro décadas, a partir de la crisis mundial del capitalismo en la década de 1970, la crisis del precio del petróleo y la búsqueda de tecnologías que no dependieran de esa fuente energética. La siderurgia vivió, como otras industrias, la reestructuración del mundo de la producción y el trabajo. Entre los diversos cambios generados resalta la nueva división

Asia es ahora el centro de gravedad de la producción de acero, con más del 60% del total del acero producido, encabezado por China.

internacional del trabajo, donde los países desarrollados se especializaron en la producción de aceros con mayor valor agregado y menos contaminante, mientras que los países subdesarrollados y dependientes se quedaron con la producción tradicional y contaminante, el caso de América Latina es un claro ejemplo de este proceso de cambio.

En términos espaciales y regionales hay dos elementos que concentran estas transformacio-

nes en las últimas décadas. Por un lado, la triada EE. UU., Europa y Japón ya no son los principales productores de acero, Asia es ahora el centro de gravedad de la producción de acero, con más del 60% del total del acero producido, encabezado por China.

Por otra parte, hay nuevos mercados importantes en otras zonas del planeta como son los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), impulsados en gran medida por la relocalización de la producción siderúrgica y de las principales industrias relacionadas como la automotriz. En este sentido existe un factor que marca la actualidad de la industria, la intensidad en el uso de acero declinó en los países imperialistas, mientras que creció en otros países como China y otros países de los llamados emergentes. Esto hace que sean estos países de donde se espera el crecimiento de la demanda de acero y por tanto las oportunidades de surtir los nuevos mercados.

En cuanto a la transformación del trabajo podemos mencionar que para aumentar los niveles de productividad se implementaron medidas de flexibilidad laboral. Las grandes compañías, apoyadas por los respectivos gobiernos nacionales, emprendieron una lucha frontal contra los sindicatos y la contratación colectiva, además, se cambió la especificación de oficio por función y se flexibilizó así el consumo de la fuerza de trabajo, al convertir al obrero en polivalente, es decir con múltiples habilidades.

Estas transformaciones implicaron una gran reducción del número de trabajadores en la industria siderúrgica. Desde la década de 1980 los niveles del empleo en los países desarrollados descendieron alrededor del 60%. A nivel mundial los niveles del empleo decayeron alrededor

del 50% de 1972 a 2012 según cifras de World Steel Association.

En el mercado mundial del acero se observó también un cambio fundamental, un aumento de la producción que logró duplicar la producción mundial en tan sólo dos décadas: de 769 millones de toneladas en 1990 a 1 538 millones en 2011 y 1 689 millones en 2017. Sin duda, el principal protagonista de este crecimiento es China que aumentó su producción desde 127 millones de toneladas en 1990 a 701 millones en 2011 y el año pasado alcanzó los 831 millones, la mitad de la producción mundial (véase cuadro 1).

La producción mundial de acero en 1950 era de 189 millones de toneladas y después de

Desde la década de 1980 los niveles del empleo en los países desarrollados descendieron alrededor del 60%. A nivel mundial los niveles del empleo decayeron alrededor del 50% de 1972 a 2012.

20 años de auge alcanzó 716 millones. Es decir, actualmente la producción siderúrgica china es igual a lo que producían todos los países en los años del auge capitalista de la segunda posguerra.

En esta transformación del mercado mundial del acero, el lugar de EE.UU. fue en declive, acompañado de la pérdida del liderazgo en la producción que lo había caracterizado durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX, como puede observarse en la disminución de su participación en la producción total mundial. Para 2000 la producción de acero de EE.UU. representaba 12% de la producción mundial y para 2017 cayó al 5%. América Latina también vio disminuir su participación en la producción mundial pero de una manera menos acentuada, al pasar del 7% en el año 2000 al 4% en 2016.

Este proceso de transformaciones de la industria siderúrgica en las últimas cuatro décadas implica una férrea competencia por los merca-

El presidente estadounidense ha echado mano del papel del acero como símbolo del desarrollo industrial; desde su cuenta de twitter afirmaba *Si no tienes acero, no tienes país y al justificar los aranceles sostenía que la industria del acero y el aluminio en EE. UU. ha sido devastada por prácticas comerciales extranjeras agresivas y ha calificado el sector como vital para la seguridad nacional.*

dos del acero. Las disputas por el desarrollo tecnológico, los nuevos tipos de acero o el avance de las minimills o mini acerías desplazando a las siderúrgicas integradas, muestran aspectos de esta batalla entre los capitales en la rama siderúrgica.

Las fusiones y adquisiciones de empresas son parte del proceso que lleva a la conformación de las corporaciones multinacionales en la siderúrgica. En su punto más álgido en los años 2006-2007, la industria del acero presenció un total de 323 transacciones de fusión y adquisición, con un valor cercano a los 79 mil millones de dólares. Las fusiones y adquisiciones se realizan entre las principales empresas del sector, como puede comprobarse al analizar la clasificación de los 10 principales productores de acero, la cual ha sido continuamente alterada por los acuerdos de consolidación. El ejemplo más claro es Arcelor que se convirtió en el productor número uno de acero a nivel mundial en 2001 como resultado directo de la fusión de la que surgió.

Resultado de la intensificación de la competencia, la industria siderúrgica de EE. UU. sufrió las consecuencias de su desfase tecnológico que

había sido amparado por el grado monopolístico de las empresas y la relación de proteccionista del gobierno estadounidense.

En una industria que requiere de altas inversiones de capital y que históricamente había sido poco flexible a los vaivenes de la demanda y las crisis, la llegada a la era de la flexibilidad productiva terminó por cambiar el esquema de producción que se había desarrollado hasta entonces en suelo estadounidense. Las inversiones de capital se movieron a los lugares donde podían aprovechar menores salarios, mayor permisividad legal y condiciones de infraestructura. La competencia fue el motor de esas modificaciones y los capitales velaron por su propia sobrevivencia.

La disputa

El presidente estadounidense ha echado mano del papel del acero como símbolo del desarrollo industrial; desde su cuenta de twitter afirmaba *Si no tienes acero, no tienes país y al justificar los aranceles sostenía que la industria del acero y el aluminio en EE. UU. ha sido devastada por*

prácticas comerciales extranjeras agresivas y ha calificado el sector como vital para la seguridad nacional. Sin embargo, la decadencia real del rust belt, el cinturón de óxido, es un proceso que tiene raíces distintas a prácticas comerciales extranjeras agresivas: se encuentra en el centro del modelo industrial sostenido por ese país centrado en empresas monopolísticas, con un alto grado de protección gubernamental.

Otro punto a resaltar es el carácter propagandista de la medida, ya que se realiza bajo el supuesto de proteger la industria y los trabajos de los ciudadanos estadounidenses, pero las medidas no garantizan ese resultado, como sucedió con los aranceles impuestos en tiempos del presidente George W. Bush que, según estudios, provocaron la pérdida de alrededor de 200 mil empleos a nivel global. También es necesario decir que la medida arancelaria de Trump afectará antes a sus aliados, ya que el acero importado por Estados Unidos tiene origen en 110 países, donde el 75% proviene de los 10 primeros: Canadá, Brasil, Corea del Sur, México, Rusia, Turquía, Japón, Alemania, Taiwán e India. China se ubica en el puesto 11. Esta situación podría revelar que es muy probable que la medida tenga tintes electorales, para presentar algún avance del gobierno en su plan del *make America great again*.

*México, GT *Crisis y Economía Mundial*, doctorante del Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Produccion De Acero

(Miles De Toneladas Métricas)

	2000	2007	2009	2016
Mundial	847,671	1,348,108	1,238,755	1,627,004
China	127,236	489,712	577,070	807,609
EE. UU.	101,803	98,101	59,384	78,475
A. L.	56,065	67,177	52,872	59,737

Fuente: *World Steel Association, Steel Statistical Yearbook*, varios años



ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA COMERCIO EXTERIOR

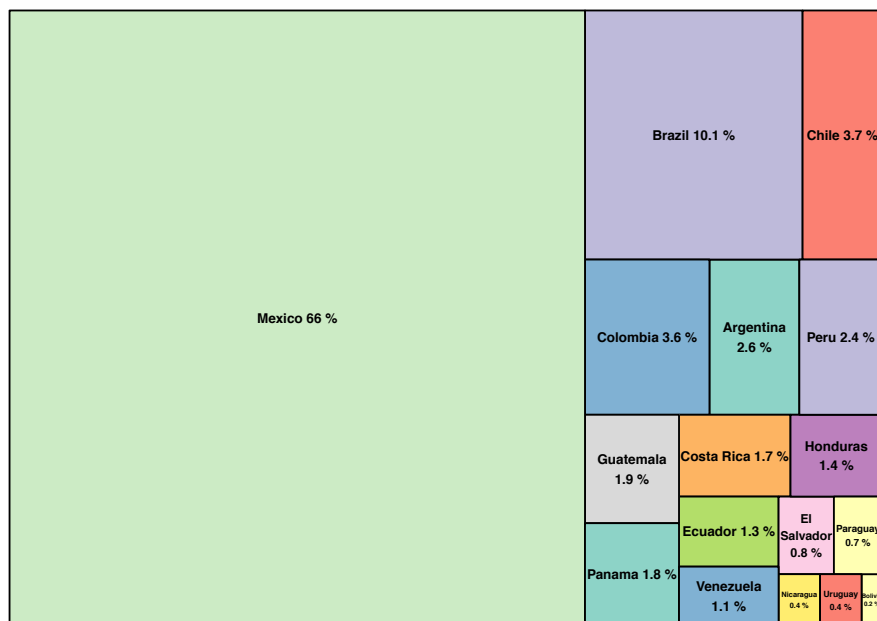
ARMANDO NEGRETE*

Los incrementos unilaterales de aranceles proteccionistas por EEUU. buscan contrarrestar el inmenso déficit comercial de sus mercados. Sin embargo, el levantamiento arbitrario de aranceles no sólo violan los acuerdos de la OMC y contradicen sus Tratados de Libre Comercio, sino obligan a los países víctimas a tomar represalias.

El impacto de las políticas proteccionistas de EEUU en América Latina es diferenciado. Afecta con mayor fuerza en México, quien destinó casi el 80% de sus exportaciones hacia este país en 2017, le siguen en menor medida Nicaragua con el 57%, El Salvador con el 45% y Costa Rica con el 40%. En correspondencia, la importancia que tiene América Latina como destino de las exportaciones totales de EEUU, aunque en menor medida, alta: del 23.8%.

EEUU. depende más del mercado mundial de lo que parece.

Participación de las exportaciones de EEUU hacia América Latina, 2017



* México, Instituto de Investigaciones Económicas, Observatorio de economía latinoamericana (Obela), UNAM.

COMITÉ EDITORIAL:

**Gabriela Roffinelli,
Josefina Morales y
Julio Gambina**

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

Facebook:
**GT Clacso Crisis y
Economía Mundial**